

In memoriam

Eduardo Lira Espejo (1912-1980)

El 26 de julio de 1980 falleció en Caracas, Venezuela, el profesor Eduardo Lira Espejo, chileno por nacimiento y venezolano por adopción. Nacido el 16 de abril de 1912, Lira Espejo llegó a ocupar los más altos cargos y representaciones culturales de Venezuela, donde fijó su residencia a partir de 1940. Fue Secretario General del Ateneo de Caracas, asesor musical de la Radio Nacional de Venezuela, primer Director General del Instituto Nacional de la Cultura y Bellas Artes de Venezuela —hoy Corporación Nacional de Cultura—, Presidente de la Sociedad Venezolana de Música Contemporánea, representante del gobierno venezolano ante innumerables gestiones culturales que lo llevaron, durante los últimos treinta años, a los más variados rincones del mundo. Además de colaborar en las principales publicaciones de Venezuela y en periódicos y revistas de Chile, Argentina, Colombia, México y Europa, mantuvo hasta su muerte una columna semanal de orientación acerca de asuntos musicales en el diario *El Nacional* de Caracas. Este diario comentó, un día después de su muerte, que Eduardo Lira Espejo “formaba parte de los escasos críticos que en nuestro país le abrieron paso a las nuevas formas de la música contemporánea”. La misma publicación nos informa que Eduardo Lira había publicado recientemente un libro sobre Vicente Emilio Sojo, y que le faltaban unas pocas páginas para finalizar otro libro sobre Teresa Carreño, la gran pianista venezolana.

La labor y la actuación de Lira Espejo en Chile, antes de su partida a Caracas, ha sido poco estudiada. Sabemos por su curriculum vitae que fue alumno del Instituto Nacional, entre 1926 y 1931, por mientras estudiaba música y composición, como alumno de Pedro Humberto Allende, en el Conservatorio Nacional de Música, estudios que prolongó hasta 1936. Luego de recibirse de Bachiller en Filosofía y Humanidades, en 1931, ingresó a la Escuela de Medicina, de la Universidad de Chile, en la que permaneció durante tres años solamente. Su vocación musical era más fuerte que la medicina. Mientras estudiaba fue director artístico de Radio Chilena, desde donde transmitía programas de música clásica. También publicaba artículos sobre música en *El Mercurio*. Posteriormente, entre 1936 y 1939, fue vicepresidente de la Orquesta Sinfónica de la Asociación Nacional de Concursos Sinfónicos, desde donde contribuyó a la creación del Instituto de Extensión Musical y a la difusión de música contemporánea y chilena.

Junto a Daniel Quiroga, Carlos Kroeger, Eduardo Anguita y otros jóvenes de la época, Lira Espejo abogaba en la década del 30 por un modernismo musical equivalente al que representaba el poeta Vicente Huidobro. Compuso un *Himno al Primero de Mayo*, con texto de Huidobro, cuyo manuscrito

conserva Daniel Quiroga, y cuenta este último que en conciertos donde se interpretaba Liszt o Chopin, pedían a gritos que tocaran Toch o Schoenberg. Su espíritu abierto e inquieto se manifiesta desde las primeras crónicas que escribió en Chile en revistas especializadas, tales como *Aulos* y *Revista de Arte* de la Facultad de Bellas Artes. En *Aulos* (I/2, noviembre 1932, pp. 15-16), con motivo de la presentación de los "Cuatro Huasos" en el Teatro Municipal, escribe de ellos que son "inteligentes divulgadores de la canción popular", pero critica duramente que se hayan dedicado al género popular internacional y que hayan cambiado "el sobrio poncho del huaso por un smoking flamante".

Su pluma está presente en numerosas crónicas y críticas de música y libros en la *Revista de Arte*, ya sea destacando la producción nacional, ya aplaudiendo las actividades que se desarrollaban en provincias o estimulando las obras de jóvenes compositores. La música del oriente lo atrae y dicta una conferencia en la Sociedad de Amigos del Arte, que la *Revista* recoge como "Los japoneses, su música y su actitud creadora" (I/6, 1935). El mismo número incluye su comentario sobre el libro *Espíritu*, de Tobías Bonesatti, quien concibe la educación estética mediante un análisis sistemático de las manifestaciones del arte, tanto plástica, musical y poética. Este libro interesó a Lira Espejo porque, dice, "en estos últimos tres años he orientado mis inquietudes a un estudio más global del arte". Antes había analizado el concierto de clavecín de Manuel de Falla (I/2, agosto-septiembre 1934, pp. 26-28), a quien compara con Arnold Schoenberg, cuyo atonalismo le recuerda la vaguedad tonal del compositor español. El estreno de *La Boîte à Joujoux*, de Debussy, escenificado por el grupo de danzas de Andrée Haas y Elsa Martin, con decorados de Isaías Cabezón y María Valencia —pintora chilena y esposa de Lira Espejo—, le sirve de pretexto para escribir sobre "La danza, síntesis expresiva" (II/13, 1937, pp. 22-26). Las impresiones recogidas por María Valencia durante una visita al Perú, que motivaron un artículo de esta última sobre "Pintores peruanos indigenistas" (II/9, 1936, pp. 18-22), inspiraron a Lira Espejo una fervorosa adhesión al Americanismo Musical impulsado por el musicólogo germano-uruguayo Dr. Francisco Curt Lange (II/7, 1935, pp. 8-13). Allí alaba a este "animador decidido y audaz... poseído de fuerzas francamente extrahumanas", y considera la publicación de su *Boletín Latino Americano de Música* como "un estallido vehemente de solidaridad, sin distinción de escuela, ni nacionalidades, que se lanza a despertar una conciencia musical colectiva". Aplauda el llamado de Curt Lange a propiciar un "americanismo musical" y considera que "un espíritu nuevo recorre a América. Un nuevo espíritu hace temblar a América. Se ofrece todo un mundo inexplorado. Exploradores y constructores se aprestan a conquistarlo".

Su preocupación por los asuntos musicales del país y la necesidad de garantizar la existencia de una entidad permanente de conciertos sinfónicos, capaz de ofrecer obras del repertorio universal junto a las obras de músicos chilenos y contemporáneos, lo lleva a analizar, en la *Revista de Arte*, la labor de la Orquesta de la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos (III/14, 1937, pp. 39-41). Allí destaca que en los 210 conciertos ofrecidos por esa orquesta entre 1931 y 1936, 56 de los cuales fueron en provincias, se escucharon 1064 obras del repertorio universal y de la producción de compositores nacionales, la mayoría de las cuales se hacía en primera audición. Los problemas que amenazaban por entonces a la Asociación y que la llevaron a su disolución dos años más tarde, lo hacen abogar en ese artículo por la creación de una Orquesta Sinfónica Permanente, que "debe quedar constituida por Ley de la República", lo que permitiría resolver cabalmente los problemas de música en provincias, conciertos, radio, ópera y ballet. Esto, que se materializó en la Ley 6696 de 1940, que creó el Instituto de Extensión Musical, coincide con su alejamiento del país.

Sólo dos colaboraciones escribió Lira Espejo para la *Revista Musical Chilena*. La primera de ellas, "Raigambre popular en la expresión de Allende" (I/5, septiembre 1945, pp. 8-14), está dedicada a su maestro de composición, Pedro Humberto Allende, a quien considera como "el que ha logrado con más acierto la interpretación musical del paisaje chileno", en estrecho paralelo con la obra pictórica de Juan Francisco González. La segunda colaboración se titula "Crónica del cantar colombiano" (II/10, abril 1946, pp. 16-25), fruto de su deambular por ese país durante su adolescencia y de su interés por el folklore, que lejos de ser una mera "crónica", ofrece observaciones muy agudas y materia prima para estudios mucho más profundos sobre ese tema.

La prematura muerte de Eduardo Lira Espejo priva al continente de una de esas personalidades que son motores y almas de las empresas en que participan, particularmente en la difusión y promoción de los valores jóvenes de la escena musical latinoamericana.

Samuel Claro Valdés